

Artículo

MORENA ante su mayor prueba: preservar la unidad rumbo a 2027

Ricardo Monreal Ávila



MORENA ante su mayor prueba: preservar la unidad rumbo a 2027

Ricardo Monreal Ávila

Toda fuerza política, al alcanzar una posición predominante, se enfrenta a un desafío que va más allá de ganar elecciones; su principal reto es administrar la pluralidad interna, procesar democráticamente las diferencias y transformar la competencia legítima en fortaleza colectiva. MORENA se encuentra hoy en ese momento de su historia. El proceso interno para la selección de quienes encabezarán los trabajos en defensa de la transformación y soberanía nacional en las entidades federativas rumbo a las elecciones de 2027 constituye una prueba de madurez política para nuestro movimiento. Además de definir nombres, este proceso demostrará que a partir de una base amplia, diversa y plural se pueden dirimir diferencias mediante reglas claras, procedimientos legítimos y una visión compartida.



1. La responsabilidad de ser la principal fuerza política

En distintas ocasiones he sostenido que la unidad no es algo automático ni una consecuencia directa de los triunfos electorales. La unidad se construye todos los días y se fortalece a través de instituciones, acuerdos y mecanismos capaces de procesar las legítimas aspiraciones de quienes participan en una organización política.

Por ello, el proceso que hoy inicia reviste una importancia singular. La forma en que se aborde influirá en el desempeño electoral de MORENA en 2027 y también reflejará el grado de consolidación institucional que hemos alcanzado.

La historia nos ofrece varios ejemplos de movimientos políticos que, en el momento en que dejaron de ser oposición y llegaron al gobierno, enfrentaron sus mayores riesgos; o de movimientos que, al convertirse en una fuerza política relevante, fueron incapaces de procesar sus diferencias internas y terminaron comprometiendo sus propias posibilidades de permanencia.

Cuando un movimiento social lucha por abrirse paso en la vida política, por lo general las diferencias se subordinan al objetivo común de conquistar espacios de representación. Pero cuando se gobierna se acumulan responsabilidades, al tiempo que se amplían las posibilidades de participación política, por lo que surgen nuevos desafíos que exigen una mayor







capacidad de organización y conducción. De ahí que, para MORENA, como principal fuerza política del país, la responsabilidad histórica es doble, pues debe gobernar con eficacia y, al mismo tiempo, consolidar una vida interna capaz de administrar democráticamente la continuidad de los principios por los que ha luchado.

En MORENA convergen hoy trayectorias distintas, múltiples liderazgos regionales, visiones complementarias y experiencias políticas diversas, que lo hacen un movimiento amplio, plural y diverso. Lejos de representar una debilidad, esta pluralidad constituye una de las razones de su crecimiento y de su expansión a nivel nacional. Por ello, la pluralidad sólo puede convertirse en una ventaja cuando existen mecanismos claros y capaces de integrarla. De lo contrario, se corre el riesgo de derivar en faccionalismos, confrontaciones o disputas que terminarían debilitando al movimiento.

El proceso para seleccionar a quienes encabezarán las coordinaciones estatales en Defensa de la Transformación y Soberanía Nacional en las entidades que renovarán gubernatura en 2027 comenzó con una participación sin precedente. Tan solo durante las primeras jornadas de registro se inscribieron decenas de participantes y todo indica que, al concluir el proceso en los 17 estados, **la cifra total podría ubicarse entre 130 y 140 registros**. Se trata de una convocatoria deliberadamente amplia que busca abrir espacios de participación a los distintos liderazgos políticos, sociales y territoriales que forman parte del movimiento.

La decisión de hacerlo de este modo responde a la propia naturaleza de MORENA como partido-movimiento. A diferencia de organizaciones políticas que restringen tempranamente la competencia interna, el Comité Ejecutivo Nacional optó por privilegiar la participación y permitir que un amplio número de compañeras y compañeros pueda incorporarse al proceso para asumir la responsabilidad de coordinar la defensa de la transformación y soberanía nacional en sus respectivas entidades.

Que un gran número de personas aspire a los diversos cargos de elección es una señal de vitalidad política. Que muchas mujeres y hombres con experiencia, trayectoria y reconocimiento social quieran participar es una expresión de la amplitud de nuestro movimiento. Esa amplitud,



sin embargo, **exige procedimientos capaces de transformar la pluralidad en acuerdos legítimos**.

El caso de Baja California permite dimensionar la magnitud del desafío. En esa entidad se registraron diez participantes, una cifra que deberá reducirse gradualmente mediante las etapas previstas en la convocatoria, hasta arribar a una sola definición. Situaciones similares habrán de reproducirse, con distintas características y proporciones, en el resto de las entidades que renovarán gubernatura.

Precisamente por ello, el proceso constituye una prueba relevante para la vida orgánica de MORENA. La unidad, la disciplina y el respeto a los acuerdos son condiciones indispensables para preservar la cohesión de un movimiento que debe convertir su diversidad en fortaleza y no en división.

2. Las condiciones que sostienen el proceso

La experiencia enseña que ningún proceso de esta magnitud está exento de tensiones. Cuando la pluralidad no encuentra cauces institucionales, las legítimas aspiraciones individuales pueden derivar en inconformidades, deserciones y conflictos que terminan debilitando al propio movimiento. Por ello, las reglas internas no son un formalismo administrativo, más bien son las condiciones que permiten conducir la competencia de manera ordenada, preservar la confianza entre quienes participan y garantizar que la diversidad fortalezca al movimiento en lugar de fragmentarlo. En ese sentido, identifico





al menos siete condiciones fundamentales para preservar la equidad, la cohesión y la certidumbre a lo largo del proceso.

2.1 Vigilancia consistente e imparcial de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia

La Comisión tendrá una tarea central durante las próximas semanas. Le corresponde vigilar que no exista guerra sucia entre participantes, impedir cualquier ventaja obtenida mediante recursos indebidos y actuar oportunamente ante cualquier irregularidad. La convocatoria ya contempla mecanismos de supervisión y sanción suficientes; ahora corresponde aplicarlos con firmeza e imparcialidad.

2.2 Igualdad de condiciones entre quienes ya ocupan un cargo público

Esta condición busca que ninguna persona aspirante compita desde una posición de ventaja indebida frente al resto. Por eso quienes ocupan actualmente un cargo público y desean participar deben solicitar su licencia de manera oportuna, conforme a la normatividad aplicable. El objetivo no es el trámite en sí, sino que todas y todos compitan bajo las mismas reglas y desde un mismo punto de partida, sin que el cargo público se traduzca en una ventaja sobre quienes no se desempeñan en alguno.

2.3 Encuestas con métodos verificables que generen certeza

El método de las encuestas ha sido uno de los principales instrumentos para resolver procesos internos complejos dentro del movimiento. Para que conserve legitimidad, es indispensable que exista plena confianza en su realización. Las encuestas espejo ayudan precisamente a fortalecer esa certeza y a despejar cualquier duda respecto de los resultados.



2.4 Respeto y ausencia de descalificaciones entre quienes compiten

La competencia interna no debe confundirse con confrontación. Cada participante tiene derecho a exponer su trayectoria, sus resultados y sus propuestas. Lo que debe evitarse es la descalificación personal o cualquier conducta orientada a debilitar a otras y otros compañeros. Ningún proceso se fortalece cuando las diferencias legítimas se convierten en agresiones.

2.5 Blindaje frente a interferencias externas al movimiento

También resulta indispensable proteger el proceso de cualquier intervención que busque alterar su objetividad. Las decisiones internas deben corresponder exclusivamente a quienes forman parte del movimiento y a los mecanismos establecidos en la convocatoria.

2.6 Aceptación previa y explícita de las reglas del proceso

Las reglas generan confianza cuando son conocidas y aceptadas por todas y todos desde el principio. Por ello resulta importante que quienes participan expresen con claridad su disposición a respetar los procedimientos, los tiempos y los criterios establecidos para la toma de decisiones.

2.7 Reconocimiento del resultado y cierre de filas

Quizá esta sea la prueba más importante de todas. La fortaleza de una organización democrática se mide tanto por su capacidad para competir como por su capacidad para aceptar los resultados de los mecanismos que ella misma definió. Quienes no resulten favorecidos tendrán la responsabilidad de contribuir a la unidad del movimiento y respaldar a quien obtenga la confianza mayoritaria.

En conjunto, estos ejes de actuación tienen el objetivo común de asegurar que la competencia interna fortalezca al movimiento en lugar de debilitarlo.

3. Riesgos y desafíos frente a 2027

Tengo la plena convicción de que MORENA cuenta con posibilidades reales de obtener resultados favorables en la mayoría de los estados. Pero eso dependerá de la calidad de las candidaturas, la unidad interna, el trabajo territorial y, desde luego, la evaluación ciudadana sobre el desempeño gubernamental. Precisamente por ello es tan importante la selección de perfiles que representen adecuadamente los principios del movimiento de la Cuarta Transformación.

En el mismo sentido, no debemos perder de vista que en la construcción de las candidaturas de 2027 también incidirá la participación de nuestros aliados. Los partidos que en coalición han acompañado el movimiento de transformación nacional comparten los principios de reconocimiento mutuo, respeto político y, sobre todo, la convicción de que existen objetivos superiores que trascienden los intereses particulares de cada organización.

Por ello, no comparto la idea de que las candidaturas deban asignarse mediante concesiones predeterminadas o repartos artificiales. La fortaleza de una coalición debe construirse a partir de la capacidad de sus integrantes para competir legítimamente y demostrar que cuentan con respaldo ciudadano, no por medio de cuotas.

Tanto el Partido Verde Ecologista de México como el Partido del Trabajo tienen excelentes liderazgos estatales, cuadros políticos y aspirantes con suficiente presencia territorial para participar en igualdad de condiciones. Lo deseable es que las mejores propuestas, independientemente de su origen partidista, obtengan el mayor respaldo social. Cuando la ciudadanía percibe que las decisiones responden a criterios objetivos y no a acuerdos cupulares, se fortalece la confianza en los procesos electorales.





La coalición deberá actuar con responsabilidad, garantizando condiciones equitativas para las tres fuerzas que la integran, privilegiando siempre el interés general del movimiento. La unidad entre aliados no significa uniformidad; significa la capacidad de construir acuerdos legítimos en torno a los perfiles con mayores posibilidades de representar los anhelos y necesidades ciudadanos.

Pero, más allá de lo que se encuentra al alcance del ámbito interno del partido y de la coalición, existen asuntos externos que no hay que perder de vista.

Está, en primer lugar, la posibilidad de que actores externos busquen influir en el proceso electoral mexicano, ya sea mediante presión diplomática o financiamiento encubierto a organizaciones adversas al movimiento o campañas de desinformación dirigidas a polarizar a la opinión pública en vísperas de la elección. La respuesta frente a ese escenario es la prevención, no el temor; se trata de mantenerse alerta y de fortalecer los mecanismos que ya blindan el proceso frente a intervenciones indebidas, vengan de donde vengan, sin que ello implique cerrar el país a la relación natural y necesaria con sus socios internacionales.

Por último, hay un telón de fondo regional que tampoco conviene ignorar. Hace apenas una década, el péndulo político de América Latina favorecía claramente a las fuerzas progresistas; hoy gobiernan la derecha o la ultraderecha en buena parte del continente, desde Argentina hasta Bolivia, pasando por Chile y Colombia, mientras Perú continúa en un proceso de definición política. Ese viraje responde, en buena medida, al desgaste de gobiernos progresistas que no lograron resolver demandas económicas urgentes, pero también a una ofensiva mediática y financiera coordinada que ha sabido capitalizar el descontento social en favor de proyectos conservadores.

Desde luego, el viraje regional no determina por sí solo el resultado en México, pero sí representa una presión adicional sobre el proyecto que MORENA defiende, y obliga a no dar nada por garantizado. Ante ello, corresponde mantener la fidelidad a los principios que dieron origen al movimiento, reafirmar el compromiso con quienes históricamente han sido relegados del desarrollo nacional y preservar la unidad como el principal activo político de la transformación. De cara a 2027, la responsabilidad es enorme. La madurez política, la disciplina democrática y la unidad serán los factores decisivos.

ricardomonreala@yahoo.com.mx
Ricardo Monreal



Ricardo Monreal

Ricardo Monreal

Visita: www.ricardomonrealavila.com